

EL ROL DEL MUNICIPIO Y LAS ESTRATEGIAS DEL DESARROLLO LOCAL

Porqué tiene particular vigencia e importancia la discusión sobre el rol del municipio y su participación en una estrategia de desarrollo local, si son temas que siempre estuvieron presentes en la realidad nacional ?, por diversas razones. Por lo menos dos son claras y visibles:

1° El contexto cambió: El mundo y el país componen un nuevo escenario: La economía se globalizó y esto significa que hoy el entorno para una empresa, por más chica que sea, es el mundo, esa es la dimensión de su mercado, y de sus posibilidades creativas y tecnológicas. Y los vínculos entre los territorios se horizontalizaron, es decir que se relativizaron las fronteras, y esto significa que las relaciones jerárquicas y ordenadas del país, las provincias y los municipios también se relativizaron: no se reconocen estructuras políticas de límites. *La dependencia ya no es sustituida por la independencia sino por la interdependencia.*

En el mundo, la caída del Muro de Berlín simbolizó el fin de una era y el triunfo de un sistema, el capitalista; y en él, las corporaciones encarnan el paradigma del poder, para ellas, justamente, el territorio no tiene fronteras, es horizontal, el escenario es universal, global, y las Comunidades se leen y valoran como mercados. El poder económico relativiza al poder político, desde las ya clásicas petroleras o automotrices repartiéndose y compitiendo por el mercado de un producto, hasta los más nuevos hipermercados luchando por acaparar casi todas los negocios en un amplio segmento de consumo.

2° En el ranking top de las preocupaciones de la gente, algunos factores cambiaron de posición: el acceso a los servicios básicos de infraestructura como reclamo social, sin dejar de ser muy importante, es superado por la incertidumbre en el futuro, la falta de inserción y progreso individual, por la demanda de trabajo, el futuro de los hijos, la falta de oportunidades, y la distancia entre lo que el individuo ofrece y el mercado demanda. *Las preocupaciones sociales del individuo son superadas por las preocupaciones individuales de la sociedad.*

La consecuencia, en el caso de los municipios, ha sido una múltiple crisis: crisis territorial (por no saber si está incluido del lado de los prósperos en un plan mayor), crisis de medios o recursos (no sólo por la falta de autonomía local necesaria para generarlos, sino por la terrible brecha entre el costo y la demanda), y crisis de competencias (los roles son aún más que los que suponían tener).

El Municipio debe entonces, asumir un rol acorde a las demandas del nuevo escenario, que se sume a sus obligaciones clásicas: Prestador de ciertos servicios, hacedor de algunas obras, asistente en la emergencia, controlador de ciertas conductas y recaudador para hacer todo eso.

Ahora debe además ser COORDINADOR de acciones públicas y privadas, ORIENTADOR de inquietudes para el crecimiento, PROMOTOR del desarrollo local y FACILITADOR de las iniciativas para el progreso.

El cambio de contexto y de prioridades en las demandas y preocupaciones de la gente exigen que ya no sea sólo un ADMINISTRADOR, ahora debe ser un CONDUCTOR de los destinos

de su Comunidad. Parafraseando a Peter Drucker en sus reflexiones sobre el gobierno municipal en EE UU, *es necesario un gobierno municipal que gobierne, no sólo un gobierno que haga o administre, sino un gobierno municipal que gobierne.*

Pero para esto necesita contar con un PLAN, y con una ESTRATEGIA para llevarlo adelante, es decir que el Municipio para poder CONDUCIR, debe ser primero PLANIFICADOR y ESTRATEGA, la planificación estratégica para el desarrollo local adquiere un valor instrumental decisivo.

Al MODELO lo condiciona el contexto: En este escenario globalizado, con una estructura corporativa que pretende el dominio absoluto de los mercados y con una fuerte horizontalización de las relaciones político-territoriales, los intereses locales se defienden por vía de la competencia, y la oportunidad de progreso debe buscarse por ese medio. Y para que un territorio sea competitivo debe evaluar y conocer fortalezas y debilidades, oportunidades y riesgos: cuáles son sus ventajas comparativas, sus desventajas, en qué debe competir, qué debe mejorar para acrecentar sus posibilidades en esa competencia, cuáles son las dificultades que debe sortear y cuál es la CALIDAD AMBIENTAL aspirada, posible y adecuada para brindarle a la COMUNIDAD LOCAL, para consolidarse y para crecer.

Y las ventajas competitivas hoy no se cimentan sólo en los recursos naturales, sino en aquellos generados por una sociedad como la organización, la identidad (porque lo irreplicable no tiene competencia), la información, la investigación, la capacitación, la calidad o la creatividad.

El diseño de una Estrategia de Desarrollo Local comprende no sólo al crecimiento ECONÓMICO (estrategia instrumental al servicio de la Sociedad para mejorar su calidad de vida), sino y fundamentalmente al SOPORTE AMBIENTAL sobre el que se asienta esa estructura económica, y el MEDIO SOCIAL al que sirve, o debería servir y que conforma la oferta del territorio.

Para alcanzar las metas propuestas y consolidarlas, es necesario entonces, primero tener un conocimiento preciso de la realidad ambiental, social y económica de nuestro territorio y de su Comunidad: saber COMO ES hoy, esa Comunidad que integramos.

Esto significa saber desde cómo se distribuye y evoluciona la población y la vivienda en cada manzana de la ciudad, cómo se conforman sus barrios qué prioridades tienen y a qué ritmo crecen, la disponibilidad y valor de la tierra urbana y rural, la cantidad y localización de gente con y sin cada servicio básico de infraestructura en cada barrio, la asistencia y deserción en cada establecimiento educativo, la cobertura social y asistencial, el estado alimentario de la población fundamentalmente en edad escolar, la identificación domiciliaria de la mortalidad infantil, la localización de robos y accidentes identificando los lugares más inseguros o peligrosos; hasta la localización del comercio y de los servicios, la identificación de la sobreoferta o suboferta de cada actividad y en cada barrio en función de la población que lo conforma, la identificación, dimensionado y localización de la actividad industrial, los empleos que genera, los insumos que requiere, las perspectivas, dificultades y demandas del sector, la oferta y las oportunidades del contexto, los usos rurales y la calidad de la tierra, la infraestructura que ofrece nuestro campo para el desarrollo, las actividades agropecuarias complementarias del desarrollo industrial local, las consolidadas y aquellas en crecimiento o con posibilidades, y así determinar cómo se conforma y evoluciona el PBG del territorio, cómo

se distribuyen las actividades de la población y cuáles son los niveles de desocupación y precarización laboral).

Esta información, así como las mediciones de su evolución, deberá publicarse y difundirse, dándole a la Comunidad los elementos concretos sobre los que deberá fundamentar su aporte. A la sombra de la desinformación, el Estado muchas veces fue cómplice de privilegios políticos, sociales y económicos.

El segundo paso es saber QUÉ QUIERE SER ese territorio y esa Comunidad, por dos razones elementales, porque sin participación, consenso y concertación no es posible implementar una estrategia que involucra a toda la Comunidad y porque el objetivo no es construirle el bienestar a la gente, sino generar el ambiente que dé la posibilidad para que la propia gente lo construya.

Pero es responsabilidad del Estado Municipal alentar esta discusión de objetivos y prioridades, sobre la base de lo QUE PUEDE SER esa Comunidad. Su actitud responsable debe ser contribuir a construir una utopía alcanzable, y para ello, el conocimiento de las posibilidades propias y del contexto son patrones ineludibles. Ya no es suficiente el oficio y la intuición (aunque siempre serán una ventaja).

El tercer paso es por fin el de la planificación estratégica, el de identificar el camino más corto para alcanzar los objetivos planteados, es decir el diseño de la estrategia para conseguir el progreso aspirado, pero desde un conocimiento preciso de la realidad local y de las aspiraciones de la gente.

El FUTURO se compone de la continuación de las tendencias, más las sorpresas o eventos fuera de control (desarrollo tecnológicos, fenómenos naturales, accidentes), más el ejercicio de acciones humanas o cambio de políticas (Selwyn Enzer).

Las tendencias son las que podemos analizar y sobre las que es posible proyectarse, las sorpresas son las que no podemos prever pero debemos ser capaces de asimilar modificando la estrategia pero no los objetivos, y las políticas son las que debemos discutir para que el proceso sea previsible y posible pero básicamente confiable y creíble.

Una estrategia de desarrollo local, entonces, es el diseño de ese camino más corto y la selección del vehículo más eficaz para que lleve a una Comunidad desde un presente insatisfecho a un futuro con mayores posibilidades de progreso. Pero sólo la Comunidad como conjunto podrá alcanzarlo, y de eso se trata.

LA NECESIDAD DE DEFINIR UN ROL PARA EL TERRITORIO LOCAL

Una estrategia para el progreso local debiera apoyarse en un modelo de desarrollo regional que apunte al equilibrio territorial, al aprovechamiento pleno del material propio, y al incremento del atractivo y la competitividad de la región.

Creemos, por lo tanto, que el fenómeno del desarrollo regional se basa en la competitividad económica, social y ambiental del territorio, como base política sobre la que se sustenta la inmensa pirámide nacional, pero como pieza que debe tener idénticas oportunidades en el esquema cada vez más horizontal y globalizante que propone el contexto económico mundial.

En esencia, es fundamentalmente con esta convicción, con la que debe buscarse el desarrollo local y regional, con eficiencia y eficacia en la asignación de los recursos públicos y privados, con equidad en la distribución de la riqueza generada y su reinversión, y en un marco de equilibrio medioambiental, como meta síntesis que le da razón de ser a la búsqueda.

Las posibilidades de éxito en lograr un mayor desarrollo local se basan en la generación y sostenimiento de ventajas competitivas, lo que se logra con el esfuerzo corresponsable entre el sector público y el privado, orientados a optimizar la utilización del propio potencial del territorio, y sumando una participación de recursos e impulsos externos necesaria de ser condicionada por los intereses locales.

Y las ventajas competitivas hoy no se cimentan sólo en recursos naturales y grandes obras, sino en aquellos recursos generados por una sociedad, como la organización, la identidad (porque lo irreplicable no tiene competencia), la información, la investigación, la capacitación, la calidad o la creatividad.

El conocimiento pasó a ser la fuente de ventajas competitivas sustentables más importante para el progreso. Para el propio Banco Mundial hay cuatro tipos de capitales del territorio: los activos naturales, los activos producidos, las instituciones que le permiten funcionar a la sociedad y *el capital humano capacitado*.

La evaluación y mantenimiento de las ventajas competitivas locales demostrarán la necesidad de llevar adelante un proceso de carácter sistémico, continuo y corresponsable entre los distintos factores públicos y privados, poniendo de relieve la importancia de aplicar las técnicas de la planificación y gestión estratégica al sistema regional; entendiéndolo como una unidad estratégica integral de desarrollo.

Los gobernantes y las instituciones locales desempeñan un rol ineludible e indelegable y cada vez más importante en el proceso de desarrollo regional y local. Por un lado, y como siempre, como receptores y responsables de la respuesta a las demandas y presiones por necesidades y expectativas insatisfechas de cada uno de los sectores de la Comunidad; y por otro, como impulsores, coordinadores, estimuladores y orientadores en la formación de una nueva cultura que se comprenda y use como un sistema del que forma parte y del que debe formar parte.

Es así que deben ser los municipios de cada región los que deben ser capaces de ejercer un liderazgo estratégico que las orienten hacia un escenario competitivo, y a favorecer incluso la competencia dentro de las mismas. Será la potencia que se le de a esta decisión política de la conducción, la que garantice efectivamente este modelo. Esta actitud, debe tener un correlato en la organización del territorio, donde la necesaria búsqueda de flexibilidad, eficiencia y eficacia, tanto en la esfera pública como en la privada, debiera traducirse en una integración armónica y controlada de las actividades.

La imagen a construir y consolidar es la de Partidos modernos, articulados en lo administrativo, social, espacial y productivo, con canales claros de participación “que potencien el crecimiento económico con equidad y sustentabilidad ambiental”.

La Comunidad local deberá identificar y potenciar los factores que debe mejorar y explotar para poder desarrollarse y ser competitiva, no obstante, a algunos es necesario promoverlos siempre, es el caso de los elementales como la salud de la población, su educación, su seguridad, su derecho a los servicios básicos, a la vivienda o al trabajo, o de los específicos como la calidad de su estructura cultural, la excelencia del conocimiento que se genera en ella, la generación y mantenimiento de una fuerte rivalidad competitiva interna en la búsqueda de la excelencia, o la adecuada localización y concentración geográfica de las actividades que garanticen no sólo efectos complementarios y solidarios de crecimiento, sino una adecuada calidad ambiental del contexto.

Pero en los factores que dependen de un mayor esfuerzo privado, la mayoría de las Comunidades locales no podrán ser competitivas en un gran número, sino sólo en aquellos donde la dinámica propia es relativamente superior y para los que la región resulta más estimulante. Es por eso que su identificación adquiere prioridad estratégica.

El gobierno local debe proporcionar un contexto en el que cualquier sector pueda prosperar, si afronta su responsabilidad, si se capacita, se muestra innovador y consigue mejorar. Es decir que debe ofrecer aquello que hace más atractiva la ciudad para vivir e invertir (infraestructura de soporte de la actividad regional, equipamiento social y vivienda); la formación y acumulación de conocimientos tradicionales e innovadores que valoricen los recursos humanos locales; una administración pública eficiente, un adecuado sistema financiero para los emprendimientos privados, pero también públicos y una gestión eficaz para el mejoramiento de la calidad ambiental.

Este escenario prospectivo deseado, debe ser el producto de haber identificado los factores favorables y adversos (oportunidades y riesgos), las fortalezas y debilidades, y fundamentalmente las prioridades en un necesario y permanente diagnóstico, debería contener el posicionamiento y la "especialización" querible y factible del municipio y su región; la estructuración regional que le garantice poder desarrollarse y competir (o competir y desarrollarse), pero que le suministre el diseño del proceso evolutivo ideado para la mejora de la competitividad, y de las mejoras producto de la competitividad.

Esta última debiera leerse, por lo menos, en crecimiento del empleo y calidad del mismo (medida en términos de renta, cobertura social y continuidad); en niveles de reinversión local y captación de inversiones externas al medio, que reinviertan y empleen en el propio medio; en mejoramiento de la calidad ambiental (servicios de infraestructura, accesibilidad y comunicación, disminución de la contaminación y aumento de la higiene urbana y suburbana,

etc.); y en mejoramiento de los indicadores sociales con que se miden las grandes responsabilidades elementales del Estado (vivienda propia, educación, salud, seguridad, NBI, etc.).

Esto sugiere un planeamiento básico consistente en que aquellos factores que son significativos e irrenunciables para la solución del problema global se definan a priori, dejando el resto dentro del campo de la flexibilidad y la responsabilidad autónoma.

Para esto es necesario preguntarse (y responderse), dónde estamos (diagnóstico); hacia dónde queremos ir (objetivos); cómo podemos llegar (estrategia) y qué hacemos para llegar (gestión, creatividad y participación corresponsable y concensuada).

Responder estas preguntas es la primera responsabilidad del gobierno (en realidad, en cualquiera de sus niveles), la siguiente es ayudar a la Comunidad a funcionar sobre la base y con el modelo propuesto, pero además, coordinando, impulsando, orientando, capacitando, y perfeccionando las variables.

Es imprescindible contar con estos elementos para la planificación de estrategias que identifiquen el camino más corto que nos permita alcanzar los objetivos planteados. *El diseño de la estrategia para conseguir el progreso aspirado debe fundarse en un conocimiento preciso de la realidad local y de las aspiraciones de la gente.*

El proceso del desarrollo local y el valor de la información

Es evidente que esta nueva realidad económica y política, globalizada y horizontalizada, genera un cambio en las demandas y prioridades de la sociedad y en consecuencia, le incorpora al municipio nuevos roles que adquieren un peso específico aún mayor en la consideración de la gente, que aquellos tradicionales.

Es interesante observar la velocidad a la que se producen estos cambios; pero es alarmante la lentitud con la que la mayoría de los municipios reaccionan ante los mismos:

Hasta hace no más de cinco años, una gestión local se medía y varolaba, casi exclusivamente por su buena *administración*: La concreción de obras, la prestación esmerada de aquellos servicios de su exclusiva competencia, una asistencia social a la medida de las posibilidades locales y un control concienzudo del cumplimiento de las normas establecidas para la convivencia y el funcionamiento en comunidad eran el techo de valoración para un gobierno municipal.

Sin embargo, estas “virtudes” pasan a ser el piso del reclamo al municipio y sobre todo, la plataforma sobre la que se asienta la escala de valoración y reconocimiento.

Cada vez que comenzamos un trabajo en un municipio, dictamos un seminario o simplemente compartimos una charla con un intendente, preguntamos qué le pide la gente con mayor insistencia y la respuesta, que resume un reclamo aún mayor, es invariable: trabajo. Y cada vez que relevamos la opinión de la gente, en las más diversas comunidades, sobre sus mayores preocupaciones, la contestación se traduce siempre, en una marcada sensación de incertidumbre y en la necesidad de poder definir o al menos visualizar su futuro y el de sus hijos.

El peso de esta realidad le impone al municipio la responsabilidad de liderar, de gobernar, de conducir. No le incorpora un nuevo rol sino que transforma su rol dentro de la Comunidad y subordina sus acciones anteriores a esta nueva competencia.

¿Puede el municipio asumir este desafío? Estamos convencidos que sí, pero ¿Está preparado para afrontarlo? En este caso, la respuesta la deberá analizar cada uno, pero nosotros tenemos opinión:

- Para conducir un proceso de desarrollo, es necesario contar con objetivos claros y compartidos con la gente. La sensación de que el rumbo es el correcto debe ser generalizada, y esto implica que todos deben sentirse incluidos en el beneficio, en consecuencia, el proceso debe ser necesariamente concertado.

- Para alcanzar los objetivos comunes es necesario contar con un plan que defina prioridades, y con una estrategia para implementarlo.

La planificación de estrategias y la implementación de acciones para producir una instancia superadora en el proceso del desarrollo local, pasa a ser una lógica constante en el funcionamiento del municipio, y así como *la autonomía* se confirma como requisito elemental para poder desenvolverse con eficacia en este nuevo escenario, *la capacitación* gerencial y técnica de los funcionarios y el personal, *el conocimiento*, basado en el análisis constante de información precisa, y *las tecnologías de gestión* que permitan tomar las decisiones adecuadas “en tiempo real”, son condiciones fundamentales para su funcionamiento.

“El progreso” de una comunidad es un fenómeno complejo, donde actúan y se articulan una serie de factores de los más diversos, y es necesario reconocer esa complejidad para poder incidir positivamente en él. Y es por eso que la planificación estratégica municipal o regional, se afianza como un proceso completo y dinámico que prevé los problemas del futuro y las oportunidades de progreso de una comunidad en función de un conocimiento preciso del estado actual y anterior de situación, de su contexto, de la dinámica de las proyecciones y tendencias, de las dificultades a superar y de las ventajas a ampliar.

La Planificación estratégica municipal o regional debe contemplar, entonces, la totalidad de los factores y actores físico-ambientales, sociales y económicos que intervienen y condicionan la calidad de vida y las oportunidades de prosperar en un ámbito determinado, esto es desde la población (su historia, su cultura, sus tendencias de crecimiento y localización, su perfil social y sus necesidades básicas insatisfechas), la vivienda, la tierra urbana, los servicios de infraestructura, el transporte y el tránsito, la salud, la educación o la seguridad; hasta el clima y el suelo, la agricultura, la ganadería, la minería, la industria, el comercio, el turismo, los servicios comerciales, públicos, formales e informales, la desocupación y la calidad de la ocupación y hasta el Producto Bruto Local.

Apuntes para una estrategia de desarrollo sustentable de la REGIÓN CAPITAL

Cualquier expectativa de progreso que aspire a concretar la región que conforman Berisso, Ensenada y La Plata, requiere de lineamientos claros, de objetivos precisos y fundamentalmente de la convicción colectiva que el camino escogido es el acertado.

Muchas de las importantes acciones y obras en evaluación e incluso en marcha, forman parte de arraigadas aspiraciones y seguramente contribuirán a cimentar, si se concretan, las posibilidades potenciales que tiene este territorio de prosperar.

Integrarán las ventajas comparativas de la región, si forman parte de un plan dinámico y flexible que las hilvane y las contenga, de una estrategia que las involucre y utilice, y fundamentalmente si están asentadas en una plataforma ambiental controlada y positiva. En este territorio debe valer la pena invertir y vivir, como par indivisible, necesario para que la riqueza generada signifique progreso generalizado.

Para delinear una estrategia de desarrollo para la región, que pretenda alcanzar los objetivos de calidad de vida que su Comunidad aspira, es imprescindible iniciar un proceso que articule el conocimiento, la concertación y la planificación y para ello es fundamental poner en marcha y garantizar el funcionamiento perdurable de una estructura que contemple:

-Un sistema permanente de generación de información, análisis y conocimiento particularizado de la realidad ambiental, social y económica local y de su evolución, a disposición de todos los actores públicos y privados.

-Una rutina de participación generalizada y de concertación de los intereses que conviven en la Sociedad local, como forma democrática de confirmación del conocimiento adquirido y de consenso en la identificación de objetivos comunes.

-Y un mecanismo de planificación permanente de estrategias para concretar acciones positivas, basadas en el conocimiento preciso de la realidad, en las posibilidades reales de alcanzar los objetivos fijados y en la selección de prioridades en función de esas posibilidades.

Para cumplir con el primer postulado la Universidad Nacional de La Plata propone la puesta en funcionamiento de un OBSERVATORIO de CALIDAD DE VIDA, cuya misión sea la de observar (medir) en cada barrio (sólo en La Plata coexisten en 1996, por lo menos 227) la evolución de aquellos parámetros elementales que transforman un factor ambiental en un problema crítico o en una necesidad no satisfecha, y con ese conocimiento preciso de la realidad, sacar conclusiones, identificar déficit y recomendar prioridades.

Es necesario un seguimiento permanente en cada porción del territorio de la Región Capital, de la evolución de la calidad de la salud, de la educación, de la seguridad, de la vivienda, de la tierra urbana, de los servicios de infraestructura, del transporte, del tránsito, de la recreación, de la cultura, de la asistencia solidaria, del trabajo, de la producción, del comercio, por mencionar sólo algunos factores, de los más elementales que componen la calidad de vida en cada uno de los barrios y zonas de esta Región Capital.

Para cumplir con el segundo postulado es necesario poner en funcionamiento una MESA REGIONAL DE CONCERTACIÓN, cuya misión sea la de articular la relación permanente y conjunta de funcionarios y técnicos de los tres Municipios, la Provincia y la Universidad con los distintos sectores que representan a nuestra Comunidad (asociaciones vecinales, profesionales, instituciones, sindicatos, sectores de la educación, de la salud, de la seguridad,

del campo, del comercio, de la industria, etc.), que recojan e intercambien información, inquietudes, y preocupaciones, y fundamentalmente debatan y acuerden objetivos y prioridades para el desarrollo regional. Pero acompañando esta tarea con la de confeccionar, realizar y procesar una consulta anual no vinculante, que llegará a las familias por los establecimientos educativos públicos y privados de la región (más de 250.000 personas asisten a un establecimiento educativo), en las que cada vecino podrá opinar por sí mismo, ordenando, en forma sistemática, cuáles son las prioridades para su cuadra, su barrio, su ciudad y su región.

Para cumplir con el tercer postulado se impone la puesta en funcionamiento de un CONSEJO DE PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA, que se nutra del conocimiento preciso y permanente de nuestra realidad, generado en el Observatorio de Calidad de Vida, y de los objetivos y prioridades identificados en la Mesa de Concertación para el diseño y coordinación de estrategias comunes y particulares, que permitan alcanzar un desarrollo ambiental, social y económico sustentable, que consoliden y exploten las ventajas comparativas de la región, que aprovechen las oportunidades para su crecimiento, que apunten a resolver sus mayores debilidades o déficits, que detecten y conjuren amenazas y que dimensionen y minimicen riesgos en el proceso de fortalecimiento del territorio. Este Consejo, que debiera estar conducido básicamente por los Gobiernos Municipales y de la Provincia, porque serán los evaluados por su eficacia para alcanzar las metas propuestas, decidirá los caminos convenientes para alcanzar esos objetivos y ejecutará y coordinará las acciones y programas públicos y privados, verificando si su dimensión es acorde con la necesidad y demanda real, y orientando su rumbo en un mismo sentido.

No se trata de superponer roles ni de disimular responsabilidades, sino, y de una vez por todas, de asumirlas en toda su dimensión: La Universidad generando el conocimiento necesario, la Comunidad decidiendo su futuro y los Gobiernos ejecutando exactamente esa decisión.

REGION CAPITAL: TIEMPO DE CIMIENTOS

La Humanidad evoluciona dando pasos cada vez más largos en menor tiempo. La unidad temporal para medir y entender el proceso, derivó del milenio a los siglos y desde no hace mucho tiempo, de éstos a las décadas, que hoy parecieran parámetros excesivos, incluso para evaluar, prever y proyectar cualquier acción estructural de transformación.

El cambio cismático de las variables políticas con sus derivaciones sociales y económicas, y fundamentalmente la evolución vertiginosa de aquellas científicas y tecnológicas, delineó un escenario inimaginable hace sólo unos años.

Los territorios en el mundo, afrontan, en los últimos años del siglo, una etapa de definiciones fundamentales. Y en este nuevo cuadro, conformado por factores cuya dinámica lo vuelven esencialmente relativo, los países, las provincias y los municipios necesitan integrar regiones, relativizar sus fronteras y reconstruir sus límites, para preservar su identidad, y fundamentalmente para distinguir los caminos adecuados que les permita alcanzar su prosperidad.

Nuestra Región, integrada por los municipios de Berisso, Ensenada y La Plata, debe formar parte de ese proceso, si aspira a tener un protagonismo destacado en un concierto, inevitablemente mundial, y para esto debe prepararse, resolviendo con claridad ciertos postulados elementales:

-- La Comunidad y gobernantes deben entenderse, reconocerse y aceptarse como Región y estar dispuestos a trabajar en conjunto para su construcción.

La Región no es patrimonio ni de un gobierno, ni de un partido político, ni es la suma de individualidades más o menos poderosas. Al igual que en la Hipótesis de GEA (antigua diosa reconocida como un arquetipo de la Madre Tierra en tal vez todas las religiones), todos somos piezas que forman parte de un todo mayor, de una especie de megaorganismo. Nuestro destino no depende meramente de lo que hagamos por nosotros mismos sino de lo que hagamos por GEA como totalidad.

Estos conceptos, que alguna vez leí de un discurso de Vaclav Havel, presidente de la República Checa, contiene una de las pistas elementales para poder imaginar y protagonizar la construcción del futuro de la Región: **Nadie es por sí sólo, pero todos debemos formar parte**, y sin el compromiso y la convicción de que esta es una verdad inexorable, cualquier proceso será regresivo, sobre todo en las aspiraciones de progreso de nuestra Comunidad.

-- La Región debe contar con objetivos claros y compartidos, con un plan que los contenga y con una estrategia para llevarlo adelante, que resuelva sus dificultades y carencias, y que explote ya, en toda su potencia, sus ventajas, cualidades y talentos.

Esas ventajas hoy no se cimientan sólo en los recursos *naturales*, como la localización o la accesibilidad, importantes por cierto, sino y fundamentalmente, en aquellos *adquiridos*, que son los generados por nuestra propia Sociedad, como la organización, la calidad, la creatividad, la capacitación, la investigación, la información, el conocimiento y fundamentalmente la identidad.

Si insistimos en planes para el futuro que no consideren seriamente fortalezas y debilidades propias, ni resuelvan los condicionantes del presente, aprovechando las oportunidades y asumiendo los riesgos, nuestros hijos nos van a encontrar, dentro de treinta años recordando,

con la misma nostalgia y desasosiego con la que hoy muchos añoran tiempos pasados, y esa es una pista: Los que tenemos el deber de edificar esta Región somos nosotros, y lo que debemos construir con solidez y sensatez es el presente, porque es el cimiento sobre el que se asentará ese futuro que tanto nos gusta imaginar, **el futuro siempre será un resultado.**

Si aceptamos este marco conceptual, cuando actuamos y hablamos del presente, de nuestras actuales prioridades y problemas, decisiones acertadas, logros y yerros, vamos a estar definiendo cómo será nuestro futuro.

--El tercer postulado es el de la competitividad. Trabajar unidos, fortalecer el sentido de pertenencia, tener objetivos claros y compartidos y consolidar un pensamiento estratégico son condiciones fundamentales si tenemos la clara noción de que debemos ser competitivos.

Hoy los territorios, de cualquier tamaño y nación, se organizan y compiten en el escenario mundial para progresar, preservar su identidad y defender intereses comunes. Aquellas Comunidades y gobiernos que resignan el liderazgo para establecer los términos de la competencia, corren con los mayores riesgos de ser factorías o campo de batalla de corporaciones e intereses ajenos y generalmente contrapuestos.

Pero no es posible competir en todo, es fundamental tener una clara noción de cuáles son nuestras mayores ventajas comparativas en la competencia y cuáles son los puntos débiles y posibles de fortalecer, para ser reconocidos como “diferentes” en el contexto macro-regional, provincial, nacional y mundial.

Los activos de la Región:

Los grandes lineamientos para el desarrollo regional que escuchamos con insistencia, se basan, cada vez más y casi exclusivamente, en la concreción de grandes obras (las que obviamente anhelamos) y en “el crecimiento del aparato productivo” un proceso que, tal como está planteado, asentado en la industria tradicional y en mucho menor medida en el cinturón florihortícola, requiere, para involucrar directa o indirectamente, al grueso de nuestra Comunidad, de una importante reconversión cultural, de habilidades y ocupaciones.

¿Cuántos de nosotros nos sentimos parte cuando, en nuestra Región, se descarga todo el peso del discurso y la responsabilidad de mejorar el futuro a la “industria” o, genéricamente, al “productor”? ¿Pueden ellos hoy, siendo un escaso 5% de toda la fuerza laboral de la Región, ser los líderes exclusivos de un proceso de crecimiento socialmente equitativo que efectivamente nos incluya? ¿Tenemos todavía la capacidad de ilusionarnos y creer en este camino como excluyente, cuando las grandes empresas privadas y públicas de la región reducen drásticamente su mano de obra como símbolo de modernidad y de búsqueda constante, y generan una riqueza que en general, la propia región no disfruta?

¿Qué hacemos y sabemos hacer hoy, bien o mal, la mayoría de los más de 300.000 trabajadores/as de la región?:

Además de ese 5% que sí trabaja en la industria o en las quintas de hortalizas y flores, más del 30% es empleado del Estado (seis veces más) en áreas de la administración, de la educación, de la seguridad o la salud; otro escaso 5% ejerce su profesión en forma independiente (que se suma a la gran cantidad de profesionales que además son empleados de la Provincia, de la Universidad -como docentes e investigadores- y de los Municipios), casi el 25% (cinco veces más) todavía trabaja en actividades comerciales y de servicios formales (la construcción participa de todas estas actividades formales aunque aún conserva un componente importante de informalidad), y el 35% restante o está desocupado, o está subocupado y en forma precaria,

o su trabajo está fuera del sistema, es informal y por lo tanto no tributa, pero lo que es mucho más grave y caro para la Sociedad en su conjunto, no cuenta con una obra social que custodie su salud, ni un sistema previsional que resguarde su vejez.

Es necesario el compromiso colectivo para construir un futuro de progreso, pero estas son las herramientas, porque es lo que sabemos hacer en esta Región y porque *el material humano es siempre el mayor capital y la mejor inversión*: Es el componente más importante de nuestra MARCA y son estas las variables que habrá que respaldar y mejorar para que sea la Comunidad en su conjunto, la que tenga la sensación de que está progresando.

El futuro próspero para la Región Capital se construye entonces con:

1- Un sistema productivo que contemple como insumo crítico al conocimiento científico y a la innovación tecnológica y que utilice para fortalecerse los mejores servicios de la Región.

El Puerto, la Zona Franca, el Parque Industrial, el Ferrocarril, el Aeropuerto, la Autopista o el Puente, a pesar de que aún no adquieren el protagonismo que se espera, o por que no terminan de concretarse o porque están en proceso de consolidación; son fundamentales, pero dentro de muy poco serán insuficientes para la tan esperada motorización del aparato productivo. Analizados puntualmente en el contexto provincial, o en el corredor nacional, y más aún en el Mercosur, hay muchos puertos, zonas francas, parques industriales e incluso corredores de producción hortícola y florícola, con localización, accesibilidad, conectividad e infraestructura, muchas veces mejores o más convenientes.

Para ser competitivos, además, debemos ser positivamente diferentes, y para esto es fundamental contar con un sistema Universitario de enseñanza, extensión e investigación enorme, como el que efectivamente disponemos, reforzado por ser La Plata, cabecera de la Comisión de Investigaciones Científicas, con otro cúmulo de prestigiosos investigadores, capaces de aportar mucho al vertiginoso proceso de innovación que deben afrontar permanentemente las empresas para competir. A esto debemos sumar los servicios diferenciales de la Región como la importante oferta de Bancos fuertes, la propia Bolsa de Comercio y el Mercado Regional de Capitales, la asistencia de una multitud de profesionales en las más variadas disciplinas altamente capacitados y hoy subutilizados y la existencia de especialistas, capaces de resolver las demandas más precisas.

Es necesario promover y fomentar esta forma de producir porque sólo es posible desarrollarla en regiones como la nuestra, capaces de conformarse como *Tecnópolis*, concentrando en un mismo ámbito geográfico a los distintos actores del desarrollo científico-técnico, productivo y de servicios.

2- Un Estado altamente calificado, con un sistema que jerarquice la ocupación pública en la salud, la educación, la seguridad y la administración.

En la Región Capital, el empleo público debe ser una profesión en si misma y debe ser modelo provincial y nacional. Ser médico, policía, docente, administrativo o personal de apoyo y más aún funcionario del Estado Provincial o Municipal en la Región debe significar un esfuerzo adicional de capacitación permanente y eficiencia para quien lo pretenda, pero también su reconocimiento económico y su prestigio. No es cierto que el Estado deba reducir aún más su personal en la Región, cuando además de atender a sus propias demandas debe resolver, como en el caso de la Provincia, temáticas que la involucran en su totalidad. Por el contrario, debe capacitarlo, organizarlo y dotarlo de los elementos necesarios para que haga muy bien lo que siempre hizo. No creo que ningún vecino de la Región quiera menos maestros, menos médicos, menos policías, ni aún menos administrativos. Pero quiere una buena educación para sus hijos,

un buen sistema público de salud, seguridad y una administración moderna y eficiente; y. la Región necesita de un Estado que invierta en sí mismo, para consolidarse como referencia.

3- Una estructura de comercialización y servicios capaz de captar el consumo externo.

Si sólo entendemos a la Región como nuestro mercado, entonces todos competimos entre nosotros (además de la conmovedora competencia externa), pero si el planteo es “vender” a la Región, entonces en muchos aspectos seremos socios.

Estamos, Parque Pereyra Iraola de por medio, a un paso de las 12 millones de personas que habitan en el Conurbano y la Capital Federal y este es un mercado potencial a captar formidable, que en unos años, con el puente construido, expandirá mucho más sus límites. Sin embargo, hasta ahora, la Región Capital no supo definir ni su oferta ni su rol.

Sin embargo, el acotado escenario regional se viene enriqueciendo y esto puede cambiar nuestra posición si somos capaces de elaborar una estrategia que hilvane y capitalice los cambios. El natural movimiento de funcionarios de una Capital de Provincia, la Universidad y la oferta recreativa conformada por La República de los Niños, la Peatonal y los edificios del Eje Monumental, y el Paseo del Bosque con el zoológico, el Teatro del Lago, el Observatorio y fundamentalmente el Museo de Ciencias Naturales (sumados a un periférico autódromo y dos vetustos estadios de fútbol) ya no son los únicos argumentos para seducir al eventual consumidor externo.

Si no permitimos más olvidos ni demoras, en dos años el Museo de Ciencias Naturales contará con una ampliación que convocará por sí misma, el Teatro Argentino estará funcionando, con sus 60.000 m² al servicio de la cultura, el Pasaje Dardo Rocha se convertirá en un Museo de las Artes y Centro de Convenciones y Exposiciones, la Catedral tendrá sus torres que agregarán curiosidad a su actual belleza, el Museo Interactivo alardeará con su tecnología, tendremos el único Estadio techado del país y el Hipódromo estará modernizado. Además, y mal que nos pese, estará funcionando la concentración de los dos hipermercados con un centro de entretenimientos en un único lugar.

La Selva Marginal, el corredor costero y los ambientes urbanos típicos de Ensenada y Berisso suman iniciativas de puertos deportivos, urbanizaciones, áreas preservadas y recreación que seguramente acelerarán su impulso con la llegada de la autopista.

Si pensamos como hasta ahora, es posible que mucho de lo hecho, sólo sirva al usuario local, o sólo veamos ir y venir gente e incluso la construcción encuentre sus límites en las necesidades del mercado interno. Pero si actuamos con convicción corporativa y promovemos acciones (públicas y privadas) que estructuren integralmente la oferta y la organicen de acuerdo a la demanda de un usuario potencial, entonces el panorama será distinto.

La Región Capital puede ser el eje de intensas actividades culturales, artísticas y recreativas, con una permanente realización de eventos, encuentros, convenciones y congresos. Entonces se multiplicarán hoteles, restaurantes, confiterías, bares y transporte, conformando esa inmensa “industria sin chimeneas” que no sólo será el fundamento de un nuevo Centro, sino de un cúmulo de otros servicios e inversiones y de una actividad comercial diseminada en la Región, apuntada a un consumidor heterogéneo y renovado, complementario del viejo y fiel (?) cliente.

Sólo la fortaleza de los tres pilares enunciados permitirá soportar el enorme esfuerzo de recuperar, reconvertir, capacitar e integrar la gran masa de trabajo no contemplada ni utilizada y marginada del sistema formal. Y esto significa transformar un asistencialismo permanente, en una gran inversión social que iguale las oportunidades de los habitantes de la Región.

En síntesis, es fundamental Institucionalizar a la Región Capital. Pero los esfuerzos y las iniciativas sectoriales, públicas o privadas, deben basarse en un conocimiento preciso y responsable de nuestra realidad y deben formar parte de objetivos, prioridades y estrategias comunes, emergentes de un profundo proceso de concertación entre los más diversos actores que componen nuestra Comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Tauber, F. (1992). Partido de La Plata. Reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo.
2. Tauber, F. (1997). Prefacio en el "Curso de alta gerencia pública, provincial y municipal". Pertenece al libro: Curso de alta gerencia pública, provincial y municipal.
3. Tauber, F. (1997). Región capital: tiempo de cimientos. Revista: Turismo y Ambiente; año 3, no. 6.
4. Tauber, F. (1998). El papel de la Universidad Nacional de La Plata. Pertenece al libro: Seminario sobre políticas de desarrollo local y microempresa. Editorial: DECA Equipo Pueblo.
5. Tauber, F. (1998). Prólogo. Desarrollo regional. Experiencias nacionales y latinoamericanas. Pertenece al libro: Desarrollo regional. Experiencias nacionales y latinoamericanas. Editorial: Comisión de Asuntos Regionales y del Interior de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.
6. Tauber, F. (1999). Autonomía, descentralización y regionalización: un desafío institucional para el municipio. Revista: Contactar, la revista de los municipios; no. 2. ISSN: 1514-6456.
7. Tauber, F. (1999). El rol del municipio y las estrategias del desarrollo local.
8. Tauber, F. (1999). Municipio y calidad de vida. Parte I y II. ISBN: 987-43-0682-3.
9. Tauber, F.; Delucchi, D. (1993). Caracterización del sector comercial en el casco urbano de la ciudad de La Plata.
10. Tauber, F.; Delucchi, D. (1999). El proceso del desarrollo local y el valor de la información.
11. Tauber, F.; Bognanni, L.; Delucchi, D. (1992). Partido de La Plata, estructura barrial: barrio de La Cumbre, Centro Comunal de San Carlos.
12. Tauber, F.; Delucchi, D.; Bognanni, L. (1997). La mortalidad infantil en el partido de La Plata. Editorial: Fundación de la Facultad de Ingeniería. ISBN: 381-8383-9277
13. Tauber, F.; Saccone, E.; Echave, M.; Delucchi, D. (1993). Situación ocupacional. Reflexiones y datos para una estrategia de desarrollo. Ed.: Foro Intermunicipal de Promoción del Empleo.
14. Tauber, F.; Salas, J.; Medici, M.; Heguiabehere, R. (1994). Chascomús: una estrategia de desarrollo. Evento: III Bienal Argentina de Urbanismo (Luján, 8 al 12 de noviembre de 1994).
15. Tauber, F.; Vitalone, C.; González, M.; Delgado, O.; Longo, J.; Miró, E.; Resa, S.; Saraví Cisneros, R.; Stangatti, L.; Zanesi, A.; Narbaitz, Ca.; Panuncio, M.; Conti, A. (1998). Región Capital de la provincia de Buenos Aires, estudio exploratorio de sus ventajas comparativas
16. Tauber, F.; Sánchez Arrabal, M. (1998). El Observatorio de Calidad de Vida de la Región Capital
17. Tauber, F.; Sánchez Arrabal, M. (1999). Programa Observatorio Calidad de Vida Universidad y Región